

Pilar Linde Navas

LEOPOLDO LUGONES
Mitos y arquetipos de *Las fuerzas extrañas*

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
2014

ÍNDICE

Presentación	9
1. Una aproximación a los cuentos de <i>Las fuerzas extrañas</i>	11
2. Simbolismo del arquetipo prometeico-fáustico. Su proyección en los relatos de Lugones	21
3. Estudio de los cuentos y catálogo de tipos	55
a. “La fuerza omega”. El mago.....	57
b. “La metamúsica”. El místico	76
c. “El psychon”. El alquimista.....	97
d. “Viola acherontia”. El hechicero	108
e. “Un fenómeno inexplicable”. El licántropo.....	137
f. “Yzur”. El maestro	157
g. “El escuerzo”. El sentenciado	168
h. “El origen del diluvio”. El condenado	173
i. “La lluvia de fuego”. El <i>dandy</i>	195
j. “La estatua de sal”. El eremita.....	230
k. “El milagro de san Wilfrido”. El mártir.....	264
l. “Los caballos de Abdera”. El héroe civilizador.....	273
m. “Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones”. El agrimensor.....	287
4. Discusión	301
Apéndice de ilustraciones	309
Localización de las imágenes	339

Presentación

No nos cabe hoy la menor duda de que la obra de Leopoldo Lugones se erige en uno de los bastiones de las letras hispanoamericanas. Ya el mismo Jorge Luis Borges reivindicaba su magisterio en un ensayo en el que le otorgaba un lugar preeminente en la creación en la lengua española. Borges nos recuerda el amplio campo de formas y modelos estéticos de una obra que abarca toda la compleja modernidad y que se manifestó en el dominio de los géneros literarios hasta consolidar uno de los más novedosos y de gran proyección, como fue el relato fantástico, a cuya sombra se acogería el propio Borges, por citar sólo a uno de los escritores más prestigiosos. Queda aún por escribir ese ensayo de confrontación de ambos autores y espero que en un futuro no muy lejano se pueda llevar a cabo.

En el volumen que tenemos entre manos hay ya un riguroso y pormenorizado análisis de los textos incluidos en *Las fuerzas extrañas* que, como sabemos, son creaciones de gran dificultad de lectura porque Lugones recurrió para su elaboración a dos fuentes fundamentales: la tradición de la literatura culta y el hermetismo. Se imponía, pues, un método comparatista que permitiese desentrañar el arduo entramado de las diferentes narraciones, así como una catalogación de los tipos en los que descansaba la cualidad imaginaria de las fábulas. Y he ahí una de los mayores logros del presente estudio, novedoso y sugerente, al aportar esta imprescindible catalogación de los tipos diseñados por Lugones. Ahora bien, la diversidad como riqueza de la creación, puesta de relieve en la exhaustiva interpretación, quedaba articulada en una estructura arquetípica de profunda raíz mítica, precisamente echando mano de aquellas figuras que consagraba la lírica moderna. El desafiante Fausto y el redentor Prometeo alumbran las aventuras insólitas que la ciencia y la ficción han ido tejiendo en el tapiz fabuloso de los relatos para propiciar un ejercicio creativo en el que la fantasía se vale de la alegoría, como en la más rancia y noble tradición, pero, eso sí, adaptada al saber científico y al credo estético de la época. En esta serie literaria cabían los tres grandes temas: las utopías, el tiempo y la muerte. Empero esas

utopías encerraban su cara contraria. Habría que entender con Borges, de nuevo, que los personajes de *Las fuerzas extrañas* se inscriben por derecho en el marco de categorías que definen al héroe moderno, en cuyo final de la aventura le esperaba siempre el más absoluto fracaso, y ello define el perfil de los protagonistas de nuestro tiempo. Lugones se anticipaba así a los grandes narradores de la literatura del siglo XX.

Bienvenido sea este magnífico trabajo con el que se ve cubierta, con innegable éxito y esfuerzo, una parcela de la historiografía literaria del más alto rango.

Guadalupe Fernández Ariza

1

Una aproximación a los cuentos de *Las fuerzas extrañas*

Por la insólita vastedad y profundidad de sus conocimientos –tanto en el campo de las humanidades como en el de las ciencias–, por su insobornable independencia, por esa heterodoxia que le hacía parecer más contradictorio de lo que su honestidad esencial le dictaba, por la extravagante variedad de su producción literaria, por su ocultismo militante, e incluso por su destino trágico –consumado por él mismo el 18 de febrero de 1938 en la Isla del Tigre (Buenos Aires) tras ingerir cianuro mezclado con whisky–, ciertamente podría haber merecido Leopoldo Lugones formar parte de ese catálogo de *Raros* en que parece ser que le hubiera gustado verse incluido por Rubén Darío en el libro de 1896 del poeta nicaragüense. Fue desde luego un espíritu único e inclasificable que dejó una obra compleja, riquísima en cuanto construcción del lenguaje, fértil en novedosos logros estilísticos, de una excepcional fecundidad metafórica y de una inusitada fuerza simbólica auspiciada por la corriente hermética que atraviesa prácticamente toda su producción literaria. Es así que tiene uno la sensación de que apenas se ha arañado la superficie de su personalidad y de que queda aún mucho por decir de su obra. No en vano, consciente él de la multiplicidad que marcaba su elusiva identidad, tomó por emblema personal y poético a la mudable luna, inscrita –según hizo patente en *Lunario sentimental*– en su propio apellido.

En cualquier caso, y por encima de las variadas polémicas, sobre todo literarias e ideológicas, en que el poeta argentino se viera envuelto durante su vida, solía destacarse una cierta fascinación ejercida por su personalidad grande y turbulenta¹. En el terreno literario la excelencia

1 Algo tuvo, pues, de encantador de serpientes, según lo describe Mujica Lainez, que lo conoció durante el tiempo en que trabajó para el diario *La Nación*: “Lugones era un espectáculo, *un spectacle de la nature*, hubiesen dicho los franceses, por su vehemencia, por su elocuencia directa, llena de imágenes, a menudo tumultuosa [...] no me cansaba de

de Lugones viene rubricada por el juicio de dos de los más grandes escritores que ha dado Hispanoamérica y que, aunque lo conocieron personalmente, pudieron tener el suficiente distanciamiento temporal como para ser ecuánimes. De su compatriota dijo Jorge Luis Borges que “fue y sigue siendo el máximo escritor argentino”², y Manuel Mujica Lainez coincidió al afirmar: “Creo que ha sido el más grande de los poetas argentinos”. Mujica ponderó especialmente la poesía del autor cordobés, y estimó su creación como “una de las obras más considerables de las que ufanarse puede la literatura de América”³. Al considerar la parte de su producción literaria que ha tenido una mayor proyección temporal y espacial, es difícil dejar de convenir que, en cuanto a obras unitarias se refiere, si *Lunario sentimental* (1909) ocupa un lugar único dentro de la creación poética de Leopoldo Lugones y es probablemente su libro de poemas (con algunos textos en prosa) más importante, o al menos el más universal, ese papel corresponderá dentro de su prosa a *Las fuerzas extrañas*. Esta colección de cuentos, publicada en 1906 –aunque varios de los textos incluidos ya habían visto la luz en diversas revistas a finales del siglo anterior– contiene algunas de las páginas más alabadas del autor y varias narraciones que no suelen faltar en las antologías de su prosa de ficción.

Alrededor de tal libro suele abrirse el debate sobre los inicios del cuento fantástico en Hispanoamérica unido al planteamiento de lo que este sea⁴. A propósito de lo primero dice Guillermo Ara, por ejemplo, que los relatos de Lugones “Son [...] cuentos fantásticos que él prácticamente inicia entre nosotros [...] Anticipa pues Lugones, el relato

verlo”. Cf. M. Mujica Lainez, “Mis recuerdos de Lugones en *La Nación*”, en *Páginas de Manuel Mujica Lainez seleccionadas por el autor*, Buenos Aires, Celtia, 1982, p. 127.

- 2 Cf. J. L. Borges y B. Edelberg, *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Pleamar, 1965, p. 95.
- 3 Cf. M. Mujica Lainez, “Mis recuerdos de Lugones en *La Nación*”, en *Páginas de Manuel Mujica Lainez seleccionadas por el autor*, op. cit., pp. 128-129. El juicio de Borges y Mujica es compartido por otros; dice C. A. Loprete de Lugones que es “el más grande autor del modernismo argentino y tal vez el mayor de los poetas habidos hasta el presente en nuestro país”. Carlos Alberto Loprete, *La literatura modernista en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 152.
- 4 En realidad, la determinación de lo fantástico ha sufrido tantos intentos de definición que a veces parece que es la obstinada pervivencia de la categoría (usada por críticos y teóricos, empleada en la definición de antologías, etc.) lo que justifica la afirmación de su existencia. Cf. A. M. Barrenechea, “El género fantástico entre los códigos y los contextos”, en E. Morillas Ventura (ed.), *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario / Siruela, 1991, p. 78.

actual de imaginación como el que han popularizado Borges y Bioy Casares”⁵. Pedro Luis Barcia cita y refuta el juicio de Borges considerando a “Yzur” –uno de los relatos de *Las fuerzas extrañas*– como el primer cuento fantástico de la literatura argentina⁶. Paul Verdevoye asegura que “menos Sábato que se remonta al *Facundo*, de 1845, muchos se olvidan de que la corriente fantástica en el Río de la Plata es anterior a los últimos años del siglo pasado o principios del actual”, y afirma que “es en la prensa donde hay que buscar los albores de la literatura fantástica en Buenos Aires o Montevideo” en los años 30 del XIX⁷. Oscar Hahn también excluye a Lugones de la nómina de los iniciadores, dando como argumento la acotación metodológica que le hace limitarse al siglo XIX y descartar, por tanto, a la generación modernista (con excepción de tres cuentos de Darío publicados a finales de siglo). La discutible exclusión de Lugones se debe al hecho de que, aunque el escritor argentino publicó en diarios a finales del siglo XIX algunos relatos que luego incluiría en *Las fuerzas extrañas*, hizo correcciones en casi todos ellos para su edición en la obra que se publicaría en la primera década del siglo XX⁸. En cuanto al análisis de la naturaleza de “lo fantástico” para su aplicación a los relatos de los autores hispanoamericanos, además del libro recién mencionado, que contiene un estudio sobre lo fantástico para el que Hahn se apoya en nociones tomadas de la teoría clásica de Todorov (expuesta en su libro de 1970) y en *Le récit fantastique* (1974) de Irène Bessière⁹, pueden verse algunos textos de Arturo García Ramos, que ha explorado sobre todo la tendencia a la búsqueda de verosimilitud que caracteriza, según el crítico, a estos cuentos¹⁰.

5 Cf. G. Ara, *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, La Mandrágora, 1958, p. 179, citado por T. W. Jensen, “El pitagorismo en *Las fuerzas extrañas* de Lugones”, en D. A. Yates (ed.), *Otros mundos, otros fuegos: fantasía y realismo mágico en Iberoamérica*, East Lansing, Michigan State University, 1975, p. 304.

6 Cf. P. L. Barcia, “Introducción biográfica y crítica”, en L. Lugones, *Cuentos fantásticos*, Madrid, Castalia, 1988, p. 35.

7 Cf. P. Verdevoye, “Orígenes y trayectoria de la literatura fantástica en el Río de la Plata hasta principios del siglo XX”, en E. Morillas Ventura (ed.), *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*, op. cit., p. 117.

8 Cf. O. Hahn, *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX*, México D. F., Premià, 1982, p. 14.

9 *Ibidem*, pp. 15-22.

10 Cf. A. García Ramos, “Mimesis y verosimilitud en el cuento hispanoamericano”, en Ana-